

DIVERSIDAD

JUNIO 2012  
# 4, AÑO 2  
ISSN 2250-5792

Lic. ALFREDO MASON

USAL

masongalvan@yahoo.com.ar

## *El conflicto de la jerarquía de la Iglesia con el Peronismo*

### *Resumen*

Las relaciones entre la jerarquía de la iglesia y el gobierno de Juan D. Perón pasaron por distintas etapas. A partir de 1953, esa relación va tomando las características de un conflicto que culmina con el golpe de estado de 1955.

Palabras claves: Iglesia, peronismo, conflicto, anti-peronismo, poder.

DIVERSIDAD

JUNIO 2012  
# 4, AÑO 2  
ISSN 2250-5792

Lic. ALFREDO MASON

USAL

masongalvan@yahoo.com.ar

## *The conflict in the Church hierarchy with Peronism*

### *Abstract*

Relations between the church hierarchy and the government of Juan D. Perón went through various stages. From 1953, this relationship is taking the characteristics of a conflict that culminated in the coup of 1955.

Keywords: Church, peronism, conflict, anti-peronism, power.

Para analizar las relaciones entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno peronista, particularmente en el período 1953-1955, es necesario partir de una descripción de la esencia misma de la conflictividad que se generó; por eso seremos categóricos: no se trata de un problema religioso sino político.

Algunos estudiosos del tema han planteado que el choque entre ambos actores –jerarquía eclesiástica y gobierno- se produce por el desarrollo de un «cesarismo» peronista, que se expresó en las palabras y actitudes de Juan Domingo y Eva Perón dando una versión del cristianismo sustitutiva a la Iglesia católica<sup>1</sup>, achacándole al primero que a pesar de ser bautizado, de haber comulgado y presentarse como hombre de fe, *vio en la Iglesia una realidad ante todo humana –y más concretamente política- antes que sobrenatural*<sup>2</sup>, mientras que se plantea que el discurso de Eva Perón la muestra como *una adelantada de lo que luego se llamó la teología de la Liberación, o sea, de una visión socialista del cristianismo*<sup>3</sup>.

La imagen de la Iglesia que se contrapone a Perón en esta posición es ahistórica, como si comenzara y terminara en el «cuerpo místico de Cristo», resistiéndose someter al tiempo histórico las acciones de la jerarquía eclesiástica. Nos alejaremos de esta visión que parecería reducir la cuestión a un enfrentamiento entre güelfos y gibelinos, pero sí reconocemos que algo de esta forma de pensar estaba presente en aquella época.

Para avanzar en el desarrollo del tema consideraremos la situación de la Iglesia católica en Argentina desde mediados de la década del treinta.

### *La alianza entre la Iglesia y las Fuerzas Armadas*

En Argentina la unidad entre la Iglesia y las Fuerzas Armadas se había comenzado a gestar en la década del 30 dentro de una concepción inspirada por el pensamiento de Juan Donoso Cortés, el cual había pronunciado en las Cortes Españolas un discurso sobre la *Situación general de Europa* (1850), donde afirmaba que los pueblos se han hecho ingobernables y ello se da con la aparición del socialismo y el marxismo<sup>4</sup>, frente a lo cual se levanta la Iglesia y los ejércitos como

---

<sup>1</sup> Lila Caimari: *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel, Buenos Aires, 1995 p. 272

<sup>2</sup> Roberto Bosca: *La Iglesia nacional-peronista. Factor religioso y poder político*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997 p. 165

<sup>3</sup> Roberto Bosca: “Perón y la Iglesia: una vida difícil”, *Clarín*, Buenos Aires, Edición del 8.6.1997 p.27

<sup>4</sup> Juan Donoso Cortés: *Obras escogidas*, Poblet, Buenos Aires, 1943 p.261

el único sostén de la civilización contra la barbarie<sup>5</sup>.

El gestor de esta relación será el general Agustín P. Justo, quien durante su presidencia y en uso del Derecho de Patronato crea nuevas diócesis por medio de la ley 11.715, teniendo como respuesta la Bula de Pío XI *Nobilis Argentinae Nationis Ecclesia -La Iglesia en la noble Nación Argentina-*; esta alianza se sella con la realización de las Jornadas del XXXIIº Congreso Eucarístico Internacional<sup>6</sup> celebrado en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1934, en las cuales monseñor Antonio Caggiano tiene una activa participación no casual, ya que él ocupaba el cargo de Vicario General del Ejército desde 1933.

Esta relación Iglesia-Ejército se mantiene vigente después de la revolución de 1943, lo cual no es comparable con una relación con el peronismo, sino solo en parte, pues el fruto legítimo de esa relación es el llamado «nacionalismo católico», poseedor de un marcado carácter elitista. Una vez más, será el obispo de Rosario, Antonio Caggiano, uno de los principales nexos de la Iglesia con el nuevo gobierno surgido de las elecciones de 1946. Los puntos de coincidencia entre la Doctrina Social de la Iglesia y el peronismo eran el reconocimiento de la realidad de los conflictos sociales y que ambos proponían su superación a través de una conciliación de clases en la que el Estado jugaba un papel central: por un lado, como mediador en los conflictos, pero fundamentalmente implementando una política redistributiva que el peronismo define como *justicia social*<sup>7</sup>.

Por otra parte, la Unión Democrática era percibida como una experiencia excesivamente cercana a los «frente populares», considerados por la Iglesia como la vía más idónea para la penetración comunista. El hecho que Perón fuera miembro del Ejército, con quien ella tenía una alianza a partir de la identificación del catolicismo y la nacionalidad, lo hacían aceptable frente al grueso de los clérigos y fieles del catolicismo<sup>8</sup>. Habrá no obstante una minoría desilusionada de la vinculación eclesiástico-militar, pues consideraba –como monseñor Gustavo Franceschi– que los militares terminaban dando un salto al vacío al aceptar el sistema democrático en lugar de instaurar un Estado corporativo, percibido como la garantía básica para un

---

<sup>5</sup> Juan Donoso Cortés: *op. cit.* p. 272-273

<sup>6</sup> A dichas jornadas asistieron el cardenal Eugenio Piacelli, futuro Papa Pío XII y el cardenal primado de España, Isidro Gomá i Tomás, quien pronuncia el *Discurso de la Raza*, el 12 de octubre de 1934 en el Teatro Colón, que pasó a ser un panegírico de la defensa de la Hispanidad en la misma línea de pensamiento que Ramiro de Maeztu.

<sup>7</sup> Véase Susana Bianchi: “Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)”, *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*. Universidad de Tel Aviv. Tel Aviv, 1992, n° 2

<sup>8</sup> Véase Loris Zanatta: *Perón y el mito de la nación católica*, Sudamericana. Buenos Aires. 1999.

proyecto de «catolización» de la sociedad<sup>9</sup>.

### *Los nuevos derechos constitucionales.*

Los primeros problemas entre algunos miembros de la Iglesia y el gobierno peronista aparecen con la reforma constitucional de 1949 y precisamente, cuando el «nacionalismo católico» atribuyó su propio esquema ideológico al peronismo, siendo el primero muy influenciado por la experiencia de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera y posteriormente el franquismo<sup>10</sup>. Así frente a la reforma constitucional de 1949, el máximo dirigente de la Acción Católica, Rómulo Amadeo, pretendía colocar el origen de la soberanía en Dios y no en el pueblo y adoptar la católica como religión de Estado, obviamente sus anhelos terminaron claramente defraudados<sup>11</sup>. Por su parte, el presbítero Julio Meinville, publica en la revista *Presencia* (25.3.1949) que la reforma constitucional contiene claros signos de «estatización» al sostener que *el Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía* (artículo 40 de la Constitución reformada) y la incorporación de derechos sociales llevaría al país a una «proletarización»<sup>12</sup>, concluyendo en nuevo artículo del 23 de diciembre del mismo año, que ello manifiesta el rumbo que está tomando el peronismo hacia un «nacionalismo marxista»<sup>13</sup>.

Otros sectores de la Iglesia propone al amparo del artículo 2º de la Constitución Nacional (*El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano*) introducir un artículo sobre la familia, con el objeto de hacer inconstitucional una eventual ley de divorcio y la inclusión de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa<sup>14</sup>.

La Constitución reformada en 1949, sostendrá en su artículo 27, parte primera, inciso 8º el derecho a la protección de la familia y en la segunda parte, inciso 1º se sostiene que *el Estado protege al matri-*

---

<sup>9</sup> Gustavo Franceschi: “Consideraciones sobre la revolución”, *Criterio*, Buenos Aires, n° 798, Edición del 17 de junio de 1943 p.151-153

<sup>10</sup> En los cuarenta circulaba abundante literatura al respecto. Además de las revistas *Sol y Luna* y *Criterio* aparece la editorial Adsum que publica *Hacia la cristiandad* (Julio Meinvielle), *Construcción de la cristiandad en la Argentina* (Samuel W. Medrano), *Catolicismo y nacionalismo* (Alberto Ezcurra Medrano) y *Ante una nueva edad* (Octavio Nicolás Derisi).

<sup>11</sup> Héctor L. A. Rodino: *Iglesia y Estado peronista: bases ideológicas y acciones del conflicto*. IDICSO-USAL, Buenos Aires, 2007 p.12

<sup>12</sup> Julio Meinvielle: *Política argentina (1949-1956)*, Trafac, Buenos Aires, 1956 p. 39-40

<sup>13</sup> Julio Meinvielle: *op. cit.* p.113

<sup>14</sup> Véase Santiago L. Copello “Carta al Gobierno del 14 de enero de 1949”, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires. 1949.

monio, garantiza la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad. En los debates de la Asamblea Constituyente, Arturo Sampay expondrá la perspectiva oficialista sosteniendo que *es central la política de recuperación del orden en el núcleo originario de la sociedad, que no es agrupación de individuos, sino de familias*<sup>15</sup>. Mientras que Raúl Mendé, otro constituyente peronista, reafirma la idea que *una familia cristianamente constituida es aquella que se funda en el matrimonio indisoluble, dándoles a ambos cónyuges igualdad jurídica y la patria potestad*<sup>16</sup>.

A pesar de la aparente coincidencia, desde una perspectiva eclesiástica preocupaba lo que consideraban una «manipulación» de la institución familiar por acentuar la responsabilidad del Estado sobre ella, considerando que esto era una «invasión» de la esfera privada que concebía como de su exclusiva incumbencia. Dentro de esta perspectiva, el problema se centraba fundamentalmente en torno de los niños y las mujeres<sup>17</sup>.

En primer lugar, el peronismo sanciona la igualdad jurídica del hombre y la mujer, ya que hasta ese momento, las mujeres podían recibir herencia pero no administrarla, siendo esto una atribución exclusiva del varón más cercano en la relación familiar. Se legitima también la inserción laboral y los derechos políticos femeninos.

La visión respecto de la mujer propia de la época, la concebía como madre y ama de casa dándole al hombre el lugar de proveedor. Los países que participaron de la Segunda Guerra Mundial –especialmente los Estados Unidos– movilizaron a las mujeres para ocupar el lugar de los hombres en el aparato productivo, cosa que en nuestro país, esa incorporación al mundo laboral estaba ligada a las necesidades económicas. El peronismo no promovía una mujer desligada de las tareas hogareñas y la maternidad, sino que legislaba sobre una realidad: las mujeres también trabajaban, pero ello es visto por un pensamiento retardatario como una deformación de lo «natural»<sup>18</sup>. Cuando en Argentina y por obra de Eva Perón las mujeres conquistan sus derechos políticos plenos, la Iglesia no se opondrá, pero buscará «despolitizar» el hecho, considerándolo *un desdoblamiento de la vida doméstica, ya que la mujer de recto sentir está en la calle*

---

<sup>15</sup> Arturo Sampay: *Diario de Sesiones del Convención Nacional Constituyente*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1949 p. 275

<sup>16</sup> Raúl Mendé: *Diario de Sesiones del Convención Nacional Constituyente*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1949 p. 392

<sup>17</sup> Susana Bianchi: “Catolicismo y peronismo: la familia entre la religión y la política (1945-1955)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, n° 19 1999 p.120-121

<sup>18</sup> Susana Bianchi: *op. cit.* p. 120

*para defender la casa*<sup>19</sup>.

Se insistirá desde la Iglesia en atribuirle al ejercicio de esos derechos un sentido distinto cuando lo hace la mujer que el hombre. A ellas se les solicita una función «moralizadora», y así se les pide que utilicen el voto *para promover el respeto de la vida familiar, la preocupación por la educación cristiana de los niños, la enérgica protección de la moral pública*<sup>20</sup>. Aquí aparece una diferencia importante con el planteo del peronismo, pues mientras Eva Perón crea el partido Peronista Femenino, circula dentro de los núcleos parroquiales una concepción opuesta, donde *el acto de votar no significa tomar parte activa en la lucha política, ni acudir al comité ni a la plaza, ni decir discursos, ni abandonar el hogar para dedicarse a la propaganda política. Este acto tan breve de depositar una lista en una urna cada tanto tiempo no causará el menor trastorno en la vida de una mujer*<sup>21</sup>.

Por el contrario, el peronismo planteará que si bien no debe descuidarse el hogar, que es *la célula social donde se incuban los pueblos, la mujer está colocándose en un plano social nuevo [...] ha superado el período de las tutorías civiles [...] aquella que trabaja junto al hombre en toda la gama de actividades de una comunidad dinámica, no puede ser solamente la espectadora de los movimientos políticos*<sup>22</sup>. En el discurso de la sesión de la Asamblea en que se forma el partido Peronista Femenino (29 de julio de 1949), Eva Perón le atribuye a la mujer una *tarea diaria en bien del pueblo, del porvenir de la nacionalidad y de la elevación progresiva de la mujer*, que consistirá en *propalar y popularizar la doctrina de Perón, transformándonos en sus orgullosas abanderadas e incansables portavoces en todos los sectores de la vida nacional. Comenzando por el hogar, del que somos inspiración y espíritu*<sup>23</sup>.

### *La cuestión del Derecho de Patronato*

En 1947 Argentina se encontraba en una difícil posición internacional. No había sido fácil la incorporación a la organización de las Naciones Unidas por la oposición de la Unión Soviética, los Estados Unidos le niegan incorporarse como proveedora en el Plan Marshall

---

<sup>19</sup> Sara Montes de Oca de Cárdenas: “Educación familiar de la joven”, *Criterio*, Buenos Aires, Edición del 23 de enero de 1947 p.81

<sup>20</sup> “El sufragio femenino”, *Boletín de la Acción Católica Argentina*, Buenos Aires, n° 324, 1949 p.193

<sup>21</sup> Mila Forn de Oteiza: “La mujer y la vida política”, *Criterio*, Buenos Aires, Edición del 16 de octubre de 1947 p.1018

<sup>22</sup> Eva Perón: *Eva Perón habla a las mujeres*, Volver, Lanús, 1987 p. 27-28

<sup>23</sup> Eva Perón: *op. cit.* p.134

y prohíben a los países europeos que utilicen fondos de ese Plan para compras directas de alimentos a nuestro país, lo cual le restringía un enorme mercado. En esa situación era importante recibir gestos políticos de apoyo que se habían iniciado con el acuerdo comercial con España –que no entraba en el Plan y estaba cercada económicamente- y se esperaba que la visita de Eva Perón al Vaticano permitiera recibir un gesto de la Iglesia en ese sentido.

Los símbolos del apoyo requerido eran la duración de la audiencia con el Papa<sup>24</sup> –Pío XII- y el otorgamiento de la condecoración de la Rosa de Oro<sup>25</sup> a Eva Perón, cuestión ésta en la que le correspondió intervenir a monseñor Giovanni Battista Montini –quien luego fuera el Papa Pablo VI- que se comunica con el embajador argentino y transmite que el obstáculo para esta concesión es la existencia del Patronato<sup>26</sup> y de la cual pedían su abolición, pues si bien reconocían el carácter abiertamente católico de Perón, argumentaban la posibilidad de que existiera un futuro gobierno de corte marxista que podría utilizar este derecho con consecuencias no queridas<sup>27</sup>. No hubo condecoración y claramente se ve la impronta del inicio de la «guerra fría» y el mundo bipolar que plantean Estados Unidos y la Unión Soviética en la concepción política de la Iglesia.

### *Un proceso de polarización*

Al iniciar la década del 50 aparece un nuevo clima político imperante y que, tomando la definición de Robert Potash<sup>28</sup> lo denominamos «polarización». Ello no es unidireccional, sino que las fuerzas políticas que se enfrentan irán creando esta situación «amigo-enemigo». Una muestra de la postura de los opositores al gobierno la encontramos en Julio Cortázar, quien escribirá en *La Patria* (1950):

---

<sup>24</sup> Habitualmente estos encuentros duran alrededor de 20 minutos, mientras que en el caso de marras fue de 45 minutos. (Lilian Lagomarsino de Guardo, *Ahora hablo yo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996 p. 128).

<sup>25</sup> Dicha condecoración creada por el Papa León IX en 1049 es otorgada a personalidades católicas preeminentes.

<sup>26</sup> El Derecho a Patronato era una herencia de la monarquía española recibida por las repúblicas latinoamericanas, que en lo central de su ejercicio está la atribución de la autoridad política para proponer al Papa los eclesiásticos que deben conformar la jerarquía de la Iglesia en la nación. La Iglesia deseaba restituirse esa atribución de poder. En Argentina y siguiendo la invitación del *Decreto sobre la misión pastoral de los obispos en la Iglesia*, el dictador Juan Carlos Onganía renunció al mismo en 1966.

<sup>27</sup> Véase Susana Bianchi: “Catolicismo y peronismo: la religión como campo de conflicto (1946-1955)”, *Boletín Americanista*, Universitat de Barcelona, Barcelona, n° 44, 1994.

<sup>28</sup> Robert Potash: *El Ejército y la política en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, t.: II, 1986 p.173.

Lic. ALFREDO MASON

USAL

masongalvan@yahoo.com.ar

*Te quiero, país, pañuelo sucio, con tus calles  
cubiertas de carteles peronistas, te quiero,  
sin esperanza y sin perdón, sin vuelta y sin derecho,  
nada más que de lejos y amargado y de noche.*<sup>29</sup>

También Jorge Luis Borges junto a Adolfo Bioy Casares, escribieron un cuento breve que muestra la visión que tanto la oligarquía como algunos sectores de la clase media opositores poseían, el mismo se titula *La fiesta del monstruo*, y muestra al 17 de octubre como la fiesta atroz de la barbarie popular contada por los bárbaros, en donde se combina la paranoia con la parodia. La paranoia frente a la presencia amenazante del «otro» que viene a destruir el orden. Y la parodia de la diferencia, la torpeza lingüística y la falta de manejo de códigos; es un relato totalmente persecutorio sobre el «aluvión zoológico» y el avance de los «grasas»<sup>30</sup>. Se ve, aunque desdibujado, un aire a *El Matadero* de Esteban Echeverría y a la dicotomía «civilización-barbarie».

La confirmación de la renuncia de Evita a la candidatura a fines de agosto de 1951 no logró frenar la inercia de un movimiento militar contra Perón encabezado por el general (r) Benjamín Menéndez<sup>31</sup>. El 28 de septiembre de 1951 tras producirse el intento de golpe, la Policía Federal detiene a los conspiradores, por la tarde de ese mismo día y frente a una concentración popular en la plaza de Mayo, Perón lo califica como una “chirinada”<sup>32</sup>. El resultado de las elecciones presidenciales de ese mismo año y las legislativas de 1954 expresaban cuantitativamente un apoyo masivo a las políticas llevadas adelante

---

<sup>29</sup> Julio Cortázar: *La vuelta al día en ochenta mundos*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1967 p.12

<sup>30</sup> Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges: *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*, Librería La Ciudad, Buenos Aires, 1977 p.266

<sup>31</sup> Este general golpista es el padre de Luciano B. Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba durante la dictadura de 1976 a 1983 y tío de Mario B. Menéndez, quien se desempeñara como gobernador militar en las islas Malvinas del 2 de abril al 14 de junio de 1982. También participó de ese intento de golpe el joven oficial Carlos G. Suárez Mason que tendrá un importante papel en el desarrollo de la política del terrorismo de estado durante la dictadura iniciada en 1976.

<sup>32</sup> Recordando al sargento Andrés Chirino que le había dado muerte por la espalda a Juan Moreira el 30 de abril de 1874.

por Juan D. Perón con más del 62% en ambos casos<sup>33</sup>.

A pesar de este último dato objetivo, el enfrentamiento entre peronismo y anti-peronismo irá cobrando un sentido cada vez más irreversible. Un ejemplo de ello aparece cuando ante una concentración de trabajadores en Plaza de Mayo, el 15 de abril de 1953, estallan dos bombas que producen 7 muertos y 93 heridos y, al efectuarse la investigación policial, surge que los responsables estaban ligados a sectores católicos como Mario Amadeo y radicales como Emilio Carranza (quien luego fuera ministro de Raúl Alfonsín). Los asistentes al acto coreaban ¡leña! ¡leña!, en una clara alusión a la represión por el acto terrorista, a lo cual Perón responde porque no empieza el pueblo a repartir la leña que pedían<sup>34</sup> y la respuesta fue el incendio de la sede del partido Socialista y a la sede del Jockey Club como también, los ataques a las sedes de los partidos radical y conservador.

A fines de 1954 se producen una serie de hechos en la Universidad de Buenos Aires que comienzan a signar el endurecimiento de las relaciones entre el gobierno y no solo la oposición, sino con los sectores medios de la población. Se prohíbe un acto estudiantil y al desafiar dicha prohibición interviene la policía deteniendo a 250 estudiantes que son llevados presos al penal de Villa Devoto y al Buen Pastor<sup>35</sup>.

### *La educación*

La educación es abordada desde el inicio del gobierno de Perón con una decisión política: se impartirá la enseñanza religiosa obligatoria en todas las escuelas. Ella reconoce como raíz, la alianza entre Ejército e Iglesia que articulara el general Agustín P. Justo y que se mantiene después de 1943<sup>36</sup>, *pues la revolución militar fue para ella el esperado evento que ponía fin para siempre al largo período de la*

---

<sup>33</sup> En un informe secreto de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), publicado el 9 de marzo de 1954 –y desclasificado en 1997– plantea *to assess the situation in Argentina and to estimate probable developments through 1955: Perón now dominates Argentina more completely than ever before. He has the active political support of a substantial majority of the population, including especially urban and rural labor, the numerous bureaucracy, and many industrialist* (“Probable developments in Argentina”, *National Intelligence Estimate*, [www.foia.cia.gov/docs/DOC\\_0000119709/DOC\\_0000119709.pdf](http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0000119709/DOC_0000119709.pdf))

<sup>34</sup> *La Nación*, Buenos Aires, Edición del 16 de abril de 1953 p.1

<sup>35</sup> Isidoro Gilbert: “La huelga estudiantil de 1954”, *La Nación*, Buenos Aires, Edición del 17 de octubre de 1999, Suplemento Cultural p.1; Yolanda Uzal: “En las cárceles de Perón”, *La Nación*, Buenos Aires Edición del 26 de febrero de 2001 Suplemento Cultural p.1

<sup>36</sup> La enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas fue establecida por el gobierno militar por decreto 18.411/43, que ratificado por el Congreso Nacional (*Anales de Legislación Argentina*, La Ley, Buenos Aires, 1947 p.258).

*hegemonía liberal y abría de par en par el camino a la restauración «argentinista», o sea «católica»<sup>37</sup>.*

Esta medida permitió el ingreso a la docencia de las escuelas públicas a los miembros de la Acción Católica Argentina, los cuales obtenían el aval mediante un examen tomado por el obispo diocesano, que los presentaba como postulantes ante la Dirección General de Enseñanza Religiosa. Todo ello contó con el apoyo explícito de la jerarquía católica, la cual concurre a agradecer la actitud al presidente Perón<sup>38</sup>. Pero en el *Segundo Plan Quinquenal* se señala que *en materia de educación, el objetivo fundamental de la Nación será realzar la formación moral, intelectual y física del pueblo sobre la base de los principios fundamentales de la Doctrina Nacional Peronista, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación mediante la justicia social, la independencia económica y la soberanía política*<sup>39</sup>.

Comienza entonces un proceso dentro del sistema educativo, que busca alcanzar claros objetivos políticos, siendo ello una de las fuentes de conflicto con la Iglesia. Se introducirán en las escuelas programas y libros de texto cuyos contenidos de estudio eran la justicia social<sup>40</sup>, las conquistas sociales<sup>41</sup>; la dignidad del trabajo y los derechos del trabajador; el trabajo femenino; la legislación social; turismo popular; la vivienda; los sindicatos; los derechos de la ancianidad y de la mujer, los pueblos originarios<sup>42</sup>. También se hablaba de la Independencia Económica, nacionalización de los servicios públicos<sup>43</sup>, las fuentes de riqueza nacional, el plan del Gobierno<sup>44</sup>, la flota mercante, el carbón de Río Turbio. La Soberanía Política<sup>45</sup>, las Fuerzas Armadas<sup>46</sup>, Las Malvinas y la Antártida, soberanía de los cielos, la Tercera Posición internacional<sup>47</sup>.

Los niños, sobre todo los varones, eran el semillero donde la Iglesia buscaba no solo vocaciones religiosas sino los nuevos miembros de las organizaciones como la Acción Católica. El modelo identifica-

---

<sup>37</sup> Loris Zanatta *op. cit.* p.10

<sup>38</sup> Lila Caimari *op. cit.* p.160

<sup>39</sup> *Segundo Plan Quinquenal*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1954 p.50

<sup>40</sup> *Ronda infantil*, Kapelusz, Buenos Aires, 1955 p.51.

<sup>41</sup> *Facetas*, Kapelusz, Buenos Aires, 1953 p.63.

<sup>42</sup> Ídem. p. 109; *Cultura Ciudadana*, FIDES, Buenos Aires, 1954 p.3.

<sup>43</sup> *Privilegiados*, Kapelusz, Buenos Aires, 1955 p.35.

<sup>44</sup> *Facetas* p.73

<sup>45</sup> *Curso de Instrucción Cívica*, El Ateneo, Buenos Aires, 1951 p.11.

<sup>46</sup> Ídem. p.14.

<sup>47</sup> *Cultura Ciudadana* p.103

torio de joven que proponían se encuentra en la revista *Primeras armas*<sup>48</sup>, cuyo lema era «puros y fuertes» y en cuya tapa aparecían niños marchando marcialmente con gesto adusto y lanzas en mano, mostrando como paradigma al apóstol Santiago el mayor y a san Ignacio de Loyola<sup>49</sup>, no faltaban tampoco las imágenes de las cruzadas: *una de las epopeyas más maravillosas*, que permitieron *impedir que la Cristiandad fuera invadida por los feroces turcos*. Agregando resonó el toque y casi al mismo tiempo estalló como un trueno el grito famoso: *¡Dios lo quiere y el Papa lo manda!*<sup>50</sup>, dejando traslucir claramente la influencia ideológica española sobre la Iglesia argentina<sup>51</sup>.

La Iglesia en España no había sido conspiradora en el alzamiento de 1936 pero desde el comienzo mismo de la guerra civil interpretó como doctrina válida y como postura fáctica en sus relaciones con el Estado nacional, la reivindicación de un confesionalismo católico muy acusado, lo cual -entendido de acuerdo con los principios más tradicionales- era la postura oficial o, al menos, no discutida de toda la Iglesia en el mundo<sup>52</sup>. Reivindica para sí la portación de los valores católicos que deben ser reinstaurados y en el ámbito educativo<sup>53</sup> aparece su cuño. En uno de los libros de lectura para los niños españoles se sostiene: *La religión católica, apostólica, romana, es la única verdadera y la que profesamos los españoles [...] Por la religión católica luchó España contra los árabes, los turcos, los judíos, los protestantes, los enciclopedistas masónicos y los marxistas [...] El alma de España es naturalmente católica*<sup>54</sup>.

El «enemigo» para la Iglesia de entonces es el comunismo y para algunos sectores del clero argentino, éste es identificable con el «obrerismo» con el que describen la acción de gobierno de Perón. En el fondo se pensaba que el peronismo era una preparación –sin

---

<sup>48</sup> La revista era editada por la Asociación Católica Argentina, la cual circulaba en parroquias y colegios católicos de todo el país.

<sup>49</sup> *Primeras armas*, Acción Católica Argentina, Buenos Aires, n° 7, 1946 p.122

<sup>50</sup> *Ibidem*. n° 4, 1945 p.87.

<sup>51</sup> Susana Bianchi, “Catolicismo y peronismo: la familia entre la religión y la política (1945-1955)” p.128

<sup>52</sup> María Laura Rodríguez Aisa, *El cardenal Gomá y la guerra de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas, Madrid, 1981 p.351

<sup>53</sup> Cuenta el poeta y escritor José María Pemán que cuando se le encarga durante la guerra civil la confección de un libro para los niños sobre la historia de su país, busca exaltar *la adhesión fervorosa y al proselitismo tajante* que expresa en unos versos que aúna Dios y Patria: *cuando es necesario realizar la maravilla/ de una nueva hazaña/Los ángeles que están junto a la silla/ miran a Dios y piensan en España. (La historia de España contada con sencillez, Escelicer, Madrid., 1938).*

<sup>54</sup> *Así quiero ser. El niño del nuevo estado*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1940 p.8.

conciencia de ello- del comunismo que vendría detrás. De allí la aparición de las imágenes de «cruzada» que se propiciaban y que durante los golpes de estado de 1955 se simbolizará en el *Cristo Vence* pintado en los aviones que bombardean la plaza de Mayo y en los vehículos del Ejército<sup>55</sup>.

El peronismo también buscaba educar en base a una épica militante, pero no estaba centrada en un gran relato histórico sino en el ámbito más cotidiano de la vida doméstica, al cual se liga lo nacional y lo peronista: *aquí estamos en el aeródromo. Hay varios aeroplanos, pero el Calquín y el Pulqui atraen mi atención. Mi padre me explicó que «Pulqui» quiere decir flecha, y que durante la primera presidencia del general Perón se construyeron muchísimos de estos aviones de retropropulsión<sup>56</sup>. Doña Anastasia tiene lista las empanadas. Don Lisandro vigila el asado. La gente joven va y viene atareada, ultimando los preparativos. Ya van llegando los primeros invitados. En los rostros de todos está pintada la alegría. Y no es para menos. Se celebra algo muy importante: acaban de recibir el título de propiedad de las tierras en las que año tras año sembraron y sembraron. En la Argentina justicialista, la tierra es nuestra. ¡De los que la trabajan!<sup>57</sup>.*

Estos textos no constituían una excepción, en la sección infantil como en la denominada «ejemplo peronista» de la revista *Mundo peronista*, se establecían valores culturales y morales que sin estar discordantes con la doctrina católica, no referían a la Iglesia como institución depositaria de los mismos sino a la Doctrina Peronista<sup>58</sup>.

Los miembros de la jerarquía católica temían que esta politización relegaba el papel de la Iglesia en la educación. Tampoco se veía correcto el hecho que este proceso iba otorgando a los jóvenes crecientes espacios de participación, por ejemplo, mediante la designación de consejeros estudiantiles en los colegios, aunque la piedra del escándalo fue la creación por parte del ministro de Educación Armando Méndez San Martín de la Unión de Estudiantes Secunda-

---

<sup>55</sup> Las consecuencias de esta visión dentro de las filas del Ejército y su relación con el golpe de estado de 1976 la hemos desarrollado en *Sindicalismo y dictadura. Una historia poco contada* (Biblos, Buenos Aires., 2007).

<sup>56</sup> *Facetas* p. 67.

<sup>57</sup> *Ronda infantil* p.104-105.

<sup>58</sup> Algunos ejemplos se pueden ver en la revista *Mundo peronista*, Buenos Aires, nº 18, 1952 p.50 y nº 23 p.47. La colección completa de la revista (1951-1955) se encuentra editada digitalmente por el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires.

rios (UES)<sup>59</sup>, cuyo objetivo era encuadrar a jóvenes de ambos sexos a nivel secundario dentro del proyecto nacional. Para la Iglesia fue un factor conflictivo ya que entraba en competencia directa con la tradicional Acción Católica Argentina (ACA). También los grandes actos escolares con la presencia de Perón en el Teatro Colón o las Fiestas de la Educación Física en el estadio de River Plate llevaban a constantes fricciones.

Estas últimas inquietaban a la Iglesia y así quedó consignado en la *Revista del Arzobispado de Buenos Aires* (mayo de 1950) pues se consideraba que el peronismo promovía una exacerbación del culto del cuerpo, lo cual planteaba a las madres superiores rectoras de colegios la necesidad de decidir en cada caso si debían hacer participar a las alumnas de los mismos en tales exhibiciones de gimnasia, pues además eran mixtas. Los deportes en particular eran siempre vistos con desconfianza, como una justificación posible de malos hábitos de vestimenta y de «exhibicionismo» corporal<sup>60</sup>. De este pensamiento nace la «leyenda negra» que atribuía actos inmorales vinculados a la UES.

No menos importante en este análisis era el hecho que la enseñanza secundaria se extendió a la mayor parte de los hijos de la clase media de las grandes ciudades como en los pequeños pueblos, e incorporó significativamente a los hijos de trabajadores, que veían en la educación un camino complementario de ascenso social.

La preocupación de la Iglesia por esta influencia política sobre el mundo de la niñez y de la adolescencia se correspondía con la visión que de ello poseían los sectores medios de la población. La mayoría de los miembros de ese sector social provenía de un origen inmigrante y trabajador que toma como camino de ascenso social el sistema educativo, pero adoptando como modelo identificatorio a la oligarquía, negando así la forma con que sus propios padres habían logrado mediante el trabajo, salir de la pobreza con que habían bajando de los barcos. Este sistema implicaba una enorme capacidad de control social que permitía «cuotas» reducidas de ascenso en la sociedad, lo cual le otorgaba al hecho de poder avanzar en ese medio un gran valor.

A partir de 1946 se producen dos fenómenos que conmocionan la visión de la realidad de los sectores medios de la población: la li-

---

<sup>59</sup> Quizás la Iglesia veían esta experiencia con ojos italianos, reviviendo la situación que se diera allí, donde el fascismo organizó en competencia con los *boy scouts* el movimiento *Balilla* (nombre de un héroe juvenil de 1746). En el caso de los sectores medios tradicionales de la población, veían en ello un exceso del peronismo que atravesaba todos los ámbitos de la vida pública (Lila Caimari, *op. cit.* p. 279).

<sup>60</sup> Lila Caimari, *op. cit.* p. 297.

quidación del poder político de la oligarquía y la propuesta de un nuevo modelo de ascenso social paralelo al anterior y basado en una cultura del trabajo. Todos podrían acceder a la educación, a la salud, a la vivienda y también a gozar de vacaciones en los mejores centros turísticos. Desde el punto de vista de estos sectores medios, ello aparecía como una dádiva o como acto demagógico, pues el chalet en Ciudad Evita o las vacaciones en Mar del Plata las obtenían por su condición de trabajador y no por su condición educativa. Se trataba de un sector social que le dirá en forma reiterada y amenazante a sus jóvenes: *si no estudias...vas a trabajar*. Como si trabajar y estudiar no fueran complementarios en un desarrollo armonioso de la persona. Tampoco significaba que los miembros de la clase media no trabajaran pues lo hicieron y duro, pero no era ello lo que valorizaban en la transmisión cultural y esto chocaba con la propuesta educativa y de ascenso social que proponía el peronismo, donde la mejor calidad de vida dejara de poseer un valor por la dificultad de su acceso y comenzara a estar al alcance de casi todos.

### *El Vaticano, la post-guerra y la Democracia Cristiana.*

El 2 de marzo de 1939 es elegido Papa monseñor Eugenio Maria Giuseppe Giovanni Pacelli que lo hará con el nombre de Pío XII, desempeñándose como tal hasta su muerte en 1958. Ya desde el inicio de su pontificado, expresaba una enorme preocupación por el avance del comunismo, que se volvió más fuertes después de la Segunda Guerra Mundial. En 1948 declaró que cualquier italiano católico que apoyara a los candidatos comunistas en las elecciones parlamentarias de ese año sería excomulgado<sup>61</sup> e instó a *Azione Cattolica* para que apoyara al partido Demócrata Cristiano Italiano. El 23 de junio de 1949 se autorizó mediante un Decreto a la Congregación para la Doctrina de la Fe a excomulgar a cualquier católico que militara o apoyara al Partido Comunista<sup>62</sup>.

La situación en Europa es compleja, ya que los partidos comunistas francés e italiano avanzan en la adhesión del electorado mientras que Stalin ha ocupado y controla los países bálticos, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, la ex-Yugoslavia, Albania y

---

<sup>61</sup> Desde el pontificado de Pío IX en 1867 que emite el *Syllabus*, la Iglesia ha presentado críticas al marxismo. León XIII también se refiere a ello en *Quod Apostolici Muneris* (1878) y en la *Rerum Novarum* (1891); Pío XI promulga la Encíclica *Quadragesimo Anno* (1931) y *Divini Redemptoris* (1937) donde analiza el materialismo comunista

<sup>62</sup> Federico Rodríguez, *Doctrina Social de la Iglesia*, B.A.C., Madrid, 1964 p. 991-995.

una parte de Alemania y de Austria, y amenazaba en Grecia con una guerra civil; muchos de esos países poseen una importante población católica. Ante la aparición de algunos fieles que miran con simpatía al marxismo como abanderado de la justicia social, el Vaticano plantea que los comunistas no son otra cosa que la «quinta columna» de la política antirreligiosa de la URSS. Pío XII habla de una lucha entre dos civilizaciones: la cristiana y la materialista, comparándolas con la antigua lucha del Cristianismo con el Islam<sup>63</sup>.

A Pío XII le tocó ser el Papa de la «guerra fría», y en este contexto su opción fue clara: ferviente anticomunismo y aproximación a la nueva potencia emergente, los Estados Unidos. En este sentido resultó determinante su amistad personal con Francis J. Spellman, arzobispo de Nueva York y vicario militar de las fuerzas armadas de su país.

Los Estados Unidos, como respuesta al avance del comunismo en Europa después de la guerra, favorecen la instauración de un modelo de «estado de bienestar» como herramienta política para oponerse con más fuerza y legitimidad al ascenso de la amenaza comunista, lo cual coincide con la visión de la Iglesia que favorece la creación de un partido que sostenga esos principios y que llamará Democracia Cristiana (DC) obteniendo en Italia y Alemania un singular éxito.

Surge entonces la preocupación por América Latina donde se cruzan la fuerte presencia de la Iglesia católica y los intereses de los Estados Unidos. Monseñor Francis J. Spellman, promueve la difusión del democristianismo en nuestro continente, a la par que es un férreo opositor a respuestas políticas particulares propias de movimientos nacionales como el peronismo<sup>64</sup>.

Cuando la jerarquía católica argentina comienza a fomentar la organización de este partido se aúnan dos cuestiones: la voluntad de algunos eclesiásticos férreos opositores al gobierno y de parte de otros, la incompreensión respecto a que *el proceso de construcción europea de la democracia cristiana es una propuesta para tiempos difíciles, para crisis extremas, para circunstancias desesperadas*<sup>65</sup>. Desde el punto de vista del peronismo era visto como un abandono, pues se partía de la convicción que aquello que la Democracia Cristiana buscaba en Europa, en Argentina lo expresaba el movimiento

---

<sup>63</sup> Pío XII, “Sulle soglie del nuovo anno”, *La Civiltà Cattolica*, Roma, Edición del 3 de enero de 1948 p.26

<sup>64</sup> El 17 de agosto de 1955, monseñor Spellman declara a la agencia EFE que *el pueblo argentino culpa al propio presidente Perón del ataque contra los templos católicos del país*, y uno de sus colaboradores, monseñor Schultheiss, agregará que se habrían destruido 15 templos en Buenos Aires y 70 en el resto del país. Hoy denominaríamos a esto como una operación de prensa. (*ABC* 18 de agosto de 1955).

<sup>65</sup> Enrique San Miguel Pérez, *El siglo de la Democracia Cristiana*, Dykinson, Madrid, 2006 p.14.

que lideraba Perón.

Entre los miembros del clero que nutrían el anti-peronismo se encontraba el sacerdote Julio Meinvielle, quien en 1951 publicó un artículo titulado *Espesa amargura* en la revista *Presencia*, donde defendía a los propietarios del diario *La Prensa*<sup>66</sup> al ser expropiado por el gobierno y transferido a la CGT<sup>67</sup>. Otro ejemplo es el hermano Septimio Walsh, jefe de una campaña contra el gobierno por medio de la red de colegios católicos y que tenían como centro de operaciones del grupo, el comedor del colegio universitario que dirigía el canónigo Luis María Etcheverry Boneo<sup>68</sup>. Florencio José Arnaudo, militante de la Acción Católica de aquella época y que trabajó en la confección y reparto de panfletos de la red dirigida por Walsh, expresa el pensamiento de los católicos opositores, sosteniendo que, según la teoría del magnicidio de Santo Tomás de Aquino, se justificaba el tiranicidio<sup>69</sup>. Cincuenta años después, recordará en un reportaje: *Yo pensaba que si mataba a Perón, igual me iba al cielo*<sup>70</sup>.

La posición de Perón al respecto es clara: el estado nacional subvenciona la Iglesia pero no va a financiar un partido opositor al gobierno. El otorgamiento de la personería jurídica del nuevo partido obliga a separar la Iglesia del estado<sup>71</sup>.

Cuando el embajador italiano en el país le comenta al presidente Perón que el Papa Pío XII había manifestado que *al gobierno argentino lo tenemos en observación, dado que tememos verlo caer en el fascismo*, generó de parte de Argentina un reclamo diplomático y el subsecretario de Estado del Vaticano responde negando que el Santo

---

<sup>66</sup> El diario es clausurado en 1951 y la Cámara de Diputados de la Nación inicia una investigación sobre la relación entre este diario y la agencia noticiosa oficiosa de los Estados Unidos, *United Press Internacional* (UPI). La Comisión parlamentaria encuentra pagos de 8.000 dólares semanales a la UPI, lo cual excedía los costos de suministros de servicios, y además el diario costeaba las oficinas de esta agencia en Buenos Aires, Montevideo y en forma parcial la de Madrid. Todo ello señala una sociedad encubierta que violaba las leyes nacionales al respecto. Al momento de la investigación, Alberto Gainza Paz –director y dueño del diario- se encontraba prófugo llevado consigo documentación comprometedora de las irregularidades.

<sup>67</sup> Julio Meinvielle, *op. cit.* p.255

<sup>68</sup> María Sáenz Quesada, *La Libertadora*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007 p.74

<sup>69</sup> Véase Francisco José Arnaldo, *El año que quemaron las iglesias*. Pleamar, Buenos Aires. 1995.

<sup>70</sup> Patricio Downes, “La noche que quemaron las Iglesias”, *Clarín*, Buenos Aires, Edición del 16 de junio de 2005, Suplemento Cultural p.2

<sup>71</sup> Abel Reynoso, *Como y porqué fui amigo de Perón en el exilio*, Pol, San Martín, 2008 p.110.

Padre se haya expresado en tales términos<sup>72</sup>. Visto en el tiempo, estas son las señales de un tensionamiento de las relaciones.

El 26 de diciembre de 1953, en un acto político en el Luna Park, la diputada Delia Degliuomini de Parodi sostendrá que los buenos cristianos son los peronistas, en alusión al intento de formación del partido Demócrata Cristiano. La respuesta no se hizo esperar. En Buenos Aires, desde 1954, Leopoldo Pérez Gaudio, por medio de su revista *Polémica*, promueve un polo de oposición política al gobierno en el ámbito católico y comienza a convocar, con el aval de la jerarquía de la Iglesia, a la formación de dicha agrupación política. Finalmente se realizó en Rosario los días 8, 9 y 10 de julio de 1954 un encuentro de donde surgió la Junta Promotora Nacional de Partidos Políticos Provinciales de inspiración Demócrata Cristiana, contando entre sus seguidores a Manuel V. Ordóñez, Lucas Ayarragaray Piñeyro, José Antonio Allende, Ricardo Dussel, Carlos Imbaud, Horacio Sueldo.

La prensa justicialista centra el ataque en algunos clérigos<sup>73</sup> y dirigentes de la Acción Católica Argentina que realizan acciones proselitistas en favor del nuevo partido, lo cual fue consolidando el papel opositor de la institución eclesiástica y allí convergieron nacionalistas y liberales, clericales y laicistas, filofascistas y marxistas. Pero el conflicto también reveló el nuevo protagonismo alcanzado por un sector tradicional de escasa representatividad pero muy activo por entonces: el nacionalismo católico como fracción política, de predicamento entre cuadros de la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

En ese mismo año el gobierno tenía interés en la resolución del problema de abastecimiento petrolero del país<sup>74</sup> proponiendo un acuerdo con la empresa California Argentina, que no lograban la aprobación unánime que se esperaba, ni aun en la propia banca peronista<sup>75</sup>;

---

<sup>72</sup> Loris Zanatta, "La reforma faltante. Perón, la Iglesia y la Santa Sede en la reforma constitucional de 1949", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, n° 20, 1999 p.129-130.

<sup>73</sup> El diario *Democracia* de tendencia pro-gubernamental, acusaba al cardenal Santiago Coppelio de prestamista y se refería a monseñor Miguel D'Andrea como el «re-colector» por su participación en la colecta nacional del Patronato de la Infancia (Daniel Cichero: *Bombas sobre Buenos Aires*, Vergara, Buenos Aires, 2005 p.30).

<sup>74</sup> Perón declara que *nuestra producción de combustibles ha sido siempre deficitaria, y solo una fuerte importación ha podido equilibrar los consumos [...] cuya creciente evolución constituye un índice elocuente del progreso alcanzado y señala la urgente necesidad de concretar los principios contenidos en el Segundo Plan Quinquenal que tienden al autoabastecimiento en materia de combustibles* (Juan Domingo Perón, *Mensaje del 6 de mayo*, Ministerio de Industria de la Nación, Buenos Aires, 1955 p. 22)

<sup>75</sup> Uno de los opositores más fogosos era John William Cooke, quien tiempo después publica el libro *Peronismo y petróleo* (1964) recordando su posición al respecto.

un miembro destacado de la jerarquía eclesiástica, monseñor Miguel De Andrea manifestaba públicamente su oposición al acuerdo con la empresa petrolera. Por su parte, los «nacionalistas católicos»<sup>76</sup> sin configurar un grupo orgánico, planteaban una crítica similar junto a algunos radicales como Arturo Frondizi; ellos consideraban una claudicación la política de autoabastecimiento de petróleo por medio del contrato de la California Argentina –subsidiaria de la Standard Oil- llegando a suponer que el enfrentamiento con la Iglesia era una cortina de humo para disimular la supuesta entrega de una riqueza energética. También los «gorilas duros» sostendrán esta postura: *un móvil esencial del movimiento revolucionario –dirá Aramburu- lo constituyó la amenaza que se cernía sobre la industria petrolera*<sup>77</sup>.

A su vez, el gobierno comienza a denunciar a grupos de infiltración religiosa y política en los sindicatos (se acababa de fundar la CLASC, agrupamiento de los sindicatos cristianos en América Latina)<sup>78</sup> y en las organizaciones estudiantiles como Juventud Universitaria Católica. Los profesionales empezaban a agruparse como “católicos” y designan a sacerdotes como asesores eclesiásticos. En esos círculos se afirmaba que Perón participaba de sesiones espiritistas presididas por un famoso *médium* brasileño.

### *La cuestión de la justicia social*

La política de justicia social llevaba adelante por el peronismo iba mucho más allá de una simple redistribución de los ingresos; también contemplaba –entre otras cosas- el desarrollo demográfico tomando como núcleo del mismo la familia. Ello se traduce en una serie de medidas concretas: incremento del salario familiar; disminución de impuestos al contribuyente con familia numerosa; subsidios y prés-

---

<sup>76</sup> Estos se reunían alrededor de la revista *Quincena*, editada por Alberto Tedín –que luego será secretario de Industria durante el gobierno de Arturo Frondizi- y Mario Amadeo –canciller de Lonardi-; la mencionada revista *Presencia*, fundada por el padre Meinvielle y el semanario *Esto es* de Tulio Jacovella como también, la tertulia de Juan Carlos *el bebe* Goyeneche, que luego fuera secretario de Prensa y Difusión de Lonardi.

<sup>77</sup> *La Revolución Libertadora. Discursos del presidente provisional general Pedro E. Aramburu y del vicepresidente contralmirante Isaac F. Rojas*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1956 p.15

<sup>78</sup> Tres años después, Perón recuerda los hechos: *Junto con la aparición del partido Demócrata Cristiano en Argentina, comenzaron a aparecer asociaciones de médicos, maestros, abogados, industriales, ganaderos, obreros católicos, etc. Esto promovió un sentimiento de inquietud entre los dirigentes de las más diversas organizaciones gremiales, hasta que un día se presentaron a mi despacho los secretarios generales de la Confederación General del Trabajo, de Economía, de Profesionales, de Estudiantes, etc. En esa reunión me hicieron presente su inquietud por la intervención de la Iglesia en sus actividades gremiales* (Juan Domingo Perón: *La fuerza es el derecho de las bestias*, s/d, 1958 p.53-54).

tamos por matrimonio y nacimientos; prioridad al poseedor de familia en el otorgamiento de un empleo y al acceso a la vivienda social. Con ello se buscaba favorecer un crecimiento de la población considerado estratégico desde el punto de vista de la defensa nacional como del desarrollo económico<sup>79</sup>.

Desde la perspectiva del catolicismo portador de una visión fuertemente influenciada por el espíritu de Charles Maurras, se concebía a la sociedad en forma orgánica y ordenada desde una jerarquía aristocratizante, lo cual confrontaba con la irrupción de las masas populares, percibida ésta como una disfunción que afectaba un orden fundado moralmente, lo cual resultaba en la práctica funcional a la visión que poseía la oligarquía. De esta manera, lo que preocupaba a muchos intelectuales católicos, y a la clase media urbana, que nutría las filas de la Acción Católica, era aquello que signaban como un carácter fuertemente «obrerista» que impregnaba al peronismo.

Este sector anti-peronista de la Iglesia cuestionaba la acción de gobierno vinculada a la justicia social, atribuyendo a la mejor calidad de vida de los trabajadores un carácter hedonista que destruía los lazos de la vida familiar<sup>80</sup>. Un ejemplo de ello nos lo brinda el artículo que monseñor Gustavo J. Franceschi publicara en la revista *Criterio: Libertad de relaciones sexuales, aumento de los factores de bienestar material, minimum de deberes [...] la posibilidad de hacer cada cual lo que se le venga en gana ¿quién no halla algo de esto, si no en todos, al menos en muy gran parte de los movimientos sociales modernos? Y no afirmo por cierto que el bienestar –dando a esta palabra toda la extensión posible–, sea siempre malo en sí ni repudiable, pero digo que en todo caso ha de tener un carácter subordinado, orientado hacia otro bien mayor, que no puede realizarse en su totalidad en este mundo. Concluía sosteniendo que el hedonismo, bajo sus diversos aspectos [...] ha obrado a manera de explosivo aniquilador sobre los vínculos sociales<sup>81</sup>. Poco tiempo después se insistirá con mayor precisión: *Por tener alguna virtud y cultivarla empieza la dignificación de los pueblos y no porque todos sus habitantes tengan lavarropas eléctricos, cocina a gas y puedan**

---

<sup>79</sup> Este punto lo hemos desarrollado en *Perón y el arte de la conducción* (Biblos, Buenos Aires, 2009 p. 30-32)

<sup>80</sup> La Acción Católica contaba con una Secretaría de Moralidad que publicaba periódicamente listas donde se calificaba como «buenos» o «malos» los espectáculos públicos, desde el punto de vista moral. Algo así como un ente de censura preocupado por *los vicios de la clase obrera promovida a un nuevo status social*. Ya en los años 50 las críticas se elevaban al Estado que *se negaba a censurar radionovelas que generaban «sugestiones malsanas» en las mentes de la «gente simple»* (*Criterio*, Edición del 24 de enero de 1952, p.48; Caimari, *op. cit.* p. 295).

<sup>81</sup> Gustavo Franceschi, «Por la familia», *Criterio*, Buenos Aires, Edición del 26 de mayo de 1949 p. 259-262

*ir todas las semanas al cine o cosas por el estilo*<sup>82</sup>.

Claro está que todos entendían que el gobierno encabezado por Perón no solo buscaba cubrir –propio todo buen gobernante- las necesidades básicas como la vivienda, salud, educación, jubilaciones, también perseguía la inclusión de cada vez a más sectores populares en un proceso de ascenso social. Así, la justicia social implicaba la redistribución de bienes simbólicos -espacios, formas de vida, valores- anteriormente denegados, para asentar las bases de la incorporación de los marginados al cuerpo social<sup>83</sup>.

La Iglesia contabilizaba dentro de sus espacios perdidos, el de la asistencia social. La Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires había sido intervenida, a otras organizaciones -como el Patronato de la Infancia- les habían retirado los subsidios y las instituciones pías no podían competir con la poderosa y eficaz Fundación Eva Perón que ocupó el campo asistencial con una distinta concepción de esa función. No se trata de limosna sino, como dice la propia Evita, la restitución de un derecho donde impera la necesidad<sup>84</sup>. Además la Fundación era indisociable de la persona de su fundadora, que constituía una de las figuras del peronismo más irritativas para amplios sectores eclesiásticos<sup>85</sup>.

Para muchos católicos, la redistribución de bienes simbólicos fue percibida como una subversión del funcionamiento del cuerpo social y de la posición que cada uno de sus miembros debía ocupar. Se llega a atribuir al peronismo la invención de los cabarets<sup>86</sup> y las

---

<sup>82</sup> Gustavo Franceschi, “Comentarios. Reflexiones de actualidad”, *Criterio*, Buenos Aires, Edición del 10 de abril de 1952 p. 242

<sup>83</sup> Susana Bianchi: “Catolicismo y peronismo: la religión como campo de conflicto (1946-1955)” p.371ss.

<sup>84</sup> Esta diferencia apareció no solo en las acciones concretas sino también en el mundo simbólico, por ejemplo, con la sustitución de la palabra «asilo» por «hogar», e incluso hasta estaba estéticamente diferenciado: un caso paradigmático es el Hogar de tránsito n° 2, ubicado en Lafinur 2988, Buenos Aires, donde hoy funciona el museo Evita (C. Barry, K. Ramacciotti, A. Valobra, *La Fundación Eva Perón y las mujeres, entre la provocación y la inclusión*, Biblos, Buenos Aires, 2008 p. 86-87). Sobre este tema habrá una campaña pública que incluyó el programa radial que conducía Enrique Santos Discépolo y su personaje Mordisquito: ¡Mordisquito!... ¿Te acordás de los asilos? ¿O no querés acordarte? ¡Yo sí quiero! Y te hablo de los asilos según los ví [...] Y recuerdo el desfile triste de los pibes huérfanos de entonces [...] Ahora hay hogares. Ahora los pibes del hogar –no del asilo- se mezclan con tus hijos en las escuelas del barrio... -si son como tus hijos ¿por qué no iban a mezclarse? (Discépolín y sus charlas radiofónicas, Freeland, Buenos Aires, 1973 p. 67-69).

<sup>85</sup> Susana Bianchi: *op. cit.* p.28.

<sup>86</sup> Los «cabarutes» existieron desde mucho antes y de lo cual da testimonio el tango. El *Armenonville* se abre en 1910, el *Tabaris* considerado por algunos como el más importante de Sudamérica abre sus puertas en los 40 y es el lugar donde aparecen las grandes orquestas de tango como las que dirigen Francisco Canaro, Roberto Firpo, Juan Maglio, Osvaldo Fresedo y Julio de Caro.

piletas mixtas de lo que se solicita *sean suprimidas con mano firme*, por ser muestra de un degeneramiento social<sup>87</sup>. La irrupción de las clases populares, que adquirirían una mayor visibilidad, fue entonces considerada como un desorden que alteraba los mismos fundamentos de la sociedad<sup>88</sup>.

En 1950, la revista católica *Criterio*, dentro de dicha óptica, es suficientemente explícita: *En tiradores, los pantalones arremangados, las melenas hirsutas al viento y un pestilente «pucho» entre los labios, son la representación cabal de aquellos bárbaros que acostumbramos a imaginarnos asolando pueblos y ciudades y cometiendo depredaciones y fechorías incontables. Gentuza -en el sentido más despectivo del término- para integrar una tribu o una turba, nunca para formar parte de una comunidad civilizada. Hato animal, recua irracional; cualquiera de estas denominaciones cabría darle. Pero librenos Dios de catalogarlos entre la especie humana [...] el mal ha echado raíces y amenaza con la subversión total de la vida del país [...] Aquellos sujetos de los que hablábamos, integrantes por méritos propios de las peores hordas, no deben convivir en una nación civilizada. Por ello debería recluírseles en lugares especiales<sup>89</sup>.*

Estas últimas líneas expresan una posición minoritaria dentro de la Iglesia, ya sea en el clero como entre los fieles. Pero en la medida que el conflicto va subiendo en intensidad a partir de 1953, y como parte de un «corrimiento» de la Iglesia respecto del apoyo al gobierno hacia la oposición, irán cobrando mayor peso las expresiones reaccionarias de uno y otro lado.

### *La Iglesia pasa a la oposición*

El presidente Perón, en el comienzo del *Año del Libertador General San Martín* impone el día 2 de enero de 1950 la banda y la faja de *general* del Ejército argentino a la Virgen de la Merced, de cuya orden laica (mercedarios) es miembro. En marzo se incorpora a la enseñanza oficial al Profesorado Superior del Consejo Superior de Enseñanza Católica (CONSUDEC) –a cargo del hermano Septimio Walsh- un hecho importante porque será el lugar donde se formarán futuros docentes en distintas disciplinas con formación católica.

Al organizarse el Vº Congreso Eucarístico Nacional en Rosario, a

---

<sup>87</sup> Andino Rodríguez Olmos: “Restauración social de la familia argentina”, *Boletín de la Acción Católica Argentina*, n° 333, 1950 p.19-20.

<sup>88</sup> Susana Bianchi: *op. cit.* p.29.

<sup>89</sup> Carlos Fernando de Nevaes, “Sobre diversas manifestaciones de incultura”, *Criterio*, Buenos Aires, Edición del 11 de mayo de 1950 p.308-309.

diferencia de lo que constituía un hecho ya habitual, *en esta ocasión, el Episcopado encontró un gobierno poco dispuesto a colaborar*<sup>90</sup>, por ejemplo, Perón no recibe a su llegada al cardenal Ruffini enviado de Pío XII al Congreso –lo hace el Vicepresidente y el ministro de Relaciones Exteriores– y si bien se produce el encuentro a los pocos días el mensaje de la Iglesia es claro: el cardenal no se aloja en la Nunciatura sino en la casa de una familia miembro de la oligarquía argentina: los Pereira Iraola, a quienes recientemente se les había expropiado un campo improductivo en las cercanías de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires) en donde se creará el Parque de la Ancianidad (actualmente Parque Pereira Iraola)<sup>91</sup>.

A pesar de esas reticencias iniciales, finalmente se lo convence a Perón de concurrir y el 29 de octubre de 1950 pronuncia una oración y un discurso de clausura, donde afirma: *La clausura de este Congreso Eucarístico es evocadora para los peronistas; y lo es porque nosotros no solamente hemos visto en Cristo a un Dios, sino que también hemos admirado en él a un hombre; y no solamente hemos admirado y admiramos las liturgias y los ritos católicos, sino que admiramos y tratamos de cumplir esta doctrina [...] No es buen cristiano aquel que va todos los domingos a misa y hace cumplidamente todos los esfuerzos para satisfacer las disposiciones formales de la religión. Es mal cristiano cuando, haciendo todo eso, paga mal a quien le sirve o especula con el hambre de los obreros de sus fábricas para acumular unos pesos más al final del ejercicio. Ese podrá cumplir todas las formas que el cristianismo impone a los católicos, pero no será jamás un buen cristiano. Por eso, compañeros, el peronismo, que quizá a veces no respeta las formas pero que trata de asimilar y de cumplir el fondo, es una manera efectiva, real y honrada de hacer el cristianismo*<sup>92</sup>.

No hay una distancia insalvable pero comienza a notarse una actitud diferente de parte del Presidente Perón, toda una serie de circunstancias que *creará los primeros síntomas de malestar con algunos sectores de la Iglesia*<sup>93</sup>.

El grado de tolerancia que la Iglesia poseía con otros cultos no era la misma que se da en nuestros días, por eso genera malestar entre algunos clérigos y fieles la autorización de parte del gobierno a la

---

<sup>90</sup> Lila Caimari, “El peronismo y la Iglesia Católica” en Torre, Juan C. (dir.), *Los años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, T. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002 p. 461.

<sup>91</sup> Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, p.269.

<sup>92</sup> Juan Domingo Perón, *El peronismo y la Doctrina Social Cristiana*, Presidencia de la nación, Buenos Aires, 1952 p.22.

<sup>93</sup> Carlos A. J. Chiesa y Enrique Sosa, *Iglesia y Justicialismo (1943-1955)*. Centro de Investigación y Orientación Social, Buenos Aires, 1983 p. 49.

realización de un encuentro de los miembros de la Escuela Científica Basilio en el Luna Park en 1950, al igual que las campañas pentecostales realizadas en 1952 hasta el dinámico despliegue del pastor bautista norteamericano Theodore Hicks en 1954. *No solamente el gobierno ya no estaba dispuesto a limitar las actividades de los no católicos, sino que comenzó a presentar el descubrimiento de un respeto de todos los cultos como una nueva causa peronista*<sup>94</sup>.

El 17 de octubre de 1954, Perón habla de los *enemigos embozados* cuya descripción coincidía con la Acción Católica (ACA), aclarando que *la organización de distintas organizaciones está permitida a los ciudadanos argentinos cuando se realiza con fines lícitos, según dice la Constitución. Pero cuando se organizan con un fin y actúan después con otro, es porque ese otro fin es inconfesable, para nosotros es una asociación ilícita*<sup>95</sup>. El 10 de noviembre de 1954 nuevamente hace referencia a un sector de la Iglesia y lo acusa de conspirar para derribarlo, nombrando a varias organizaciones católicas, tres obispos y veinte sacerdotes, algunos de los cuales fueron arrestados en los días siguientes<sup>96</sup>. La cuestión a la que hace referencia el discurso es la actividad opositora y conspirativa que no solo se daba en el seno de la ACA sino también en otras organizaciones católicas.

La respuesta de la Iglesia no se hizo esperar y constituyó el primer documento crítico producido por ella desde el advenimiento del peronismo al poder, el Episcopado en su Carta del 19 de noviembre de 1954 puso de relieve su *asombro y estupor* por aquellas declaraciones, que alteraban la *atmósfera tranquila* en la que la Iglesia venía desarrollando su obra espiritual, *favorecida y estimulada por V.E. con palabras y hechos tan significativos y hondos como la ley de enseñanza religiosa*<sup>97</sup>.

Otro punto de fricción donde se profundiza el conflicto de poder está representado por una serie de proyectos de ley que propiciara el oficialismo. Al anunciarse el *Segundo Plan Quinquenal*, más precisamente en el mensaje de Perón en esa ocasión, éste sostiene entre los «objetivos especiales», la intención de suprimir las discriminaciones públicas y oficiales entre los llamados «hijos legítimos» e «hijos ilegítimos» (Ley 13.367/54). En los fundamentos explicitados en el Senado de la Nación se sostiene la necesidad de *borrar para siempre como agravante la calificación de «hijos naturales», incestuosos y adulterinos, incompatible con el principio de la digni-*

<sup>94</sup> Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, p. 197

<sup>95</sup> Juan Domingo Perón, “Discurso del 17 de octubre de 1954”, *Perón y el 17 de octubre*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2002 p.92-93.

<sup>96</sup> Mario O'Donnell, “El conflicto entre Perón y la Iglesia”, *La Nación*, Buenos Aires, Edición del 27 de octubre de 2006.

<sup>97</sup> *Criterio*, Edición del 25 de noviembre de 1954 p. 256

dad humana del justicialismo<sup>98</sup>. Esto aparecía para ciertos círculos católicos como un paso hacia una política libertina, tal como aparece en la *Pastoral colectiva del Episcopado argentino sobre familia*<sup>99</sup>.

*Perón responderá a esta posición sosteniendo que la Ley prohibía investigar la paternidad de un hijo en estas condiciones. Oficialmente, no tenían padre, carecían de todo derecho: eran muertos civiles. Todavía peor: sus documentos decían: «hijo natural», escrito con tinta colorada, es decir: hijo de madre soltera que es casi como decir «hijo de puta» [...]. ¿Quién podía oponerse a una ley mas justa? A pesar de ello, muchos sacerdotes se lanzaron a una abierta campaña opositora [...] Estos son, señores, algunos de los hechos que la oligarquía clerical, el clero político y los dirigentes clericales de naturaleza civil produjeron para reconocer con tanta ingratitud toda nuestra acción positiva de gobierno a favor del desarrollo espiritual de nuestro pueblo. [...] Si algunas leyes sancionadas por el Congreso de la Nación, no satisfacen a las minorías, no creemos que el camino de rectificarlas sea precisamente el de provocar desórdenes y alterar la paz. Desconocer el derecho del Pueblo de decidir su propia legislación a través de sus representantes legales es un alzamiento contra la Constitución y la ley, que no puede conducir ni a la paz ni a la tranquilidad<sup>100</sup>.*

A esta ley se le suman la 14.394/54 –iniciativa del Poder Ejecutivo– que establecía un régimen de protección al menor, la reglamentación del «bien de familia» y el divorcio vincular<sup>101</sup>; la suspensión del dictado de las materias Religión Católica y Moral<sup>102</sup>; la reimplantación por decreto de la ley de profilaxis y se autoriza en las provincias el funcionamiento de prostíbulos; la sanción de la ley 14.405/54 que deroga las exenciones impositivas a las instituciones religiosas y se suprimen feriados religiosos.

---

<sup>98</sup> María José Lubertino Beltrán, *Perón y la Iglesia (1943-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987, t.: I, p. 85

<sup>99</sup> *Criterio*, Edición del 29 de marzo y 15 de abril de 1952; Susana Bianchi, “Catolicismo y peronismo: la familia entre la religión y la política”, p.134.

<sup>100</sup> Juan Domingo Perón, “Discurso”, *La Prensa*, Buenos Aires Edición del 13 de junio de 1955 p.1.

<sup>101</sup> El divorcio que plantea la Ley distaba bastante de como se plantea en nuestros días; el artículo 31 donde se lo trataba sostenía que: *la declaración de ausencia con presunción de fallecimiento autoriza al otro cónyuge a contraer nuevo matrimonio [...] la reaparición del ausente no causará la nulidad del nuevo matrimonio* (Delia Degliuomini de Parodi *Diario de Sesiones HCDN*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, Edición del 13 y 14 de diciembre de 1954).

<sup>102</sup> Perón sostendrá que *la enseñanza religiosa fue desvirtuada y convertida en una cátedra política para el partido Demócrata Cristiano. Aparte de ello, se hacía desde allí una campaña violenta contra la «escuela laica», institución fundamental del Estado en la enseñanza argentina (La fuerza es el derecho de las bestias p.52).*

La discusión que generará el contenido de estas leyes y disposiciones de parte de la oposición -más allá de la buena fe de algunos- no era una cuestión doctrinaria sino que detrás de una aparente defensa de principios cristianos aparecía una disputa de poder cada vez más acentuada.

No obstante estos choques, el peronismo no abandona *las referencias al Evangelio en tanto que raíz de su identidad, pero comenzó a identificar su propia doctrina, con la esencia cristiana de la nación argentina*<sup>103</sup>. Basta sino confrontar lo que expresa Raúl Mendé, citando a Jacques Maritain: *Debemos señalar que el Estado cristiano que intenta crear el Justicialismo no es «un Estado clerical o decorativamente cristiano» sino el Estado de una sociedad política, vital y realmente cristiana, en cuya vida se realizan verdaderamente las virtudes del cristianismo, según el orden cristiano de los valores humanos*<sup>104</sup>, lo cual es posible porque el justicialismo construye una sociedad formada por cristianos y no cristianos (Ibidem.) *por la armonía de las fuerzas materiales y espirituales, individuales y colectivas, cristianamente valorizadas*<sup>105</sup>.

Ello no impide que se avance en la separación de la Iglesia del Estado y la Cámara de Diputados de la Nación votó el día 19 de mayo de 1955 la reforma de la Constitución para realizar dicha separación convirtiéndose en ley al día siguiente por el voto del Senado (14.405/55)<sup>106</sup>.

Curiosamente, la jerarquía eclesiástica había estado cuestionada por los opositores al gobierno por haber apoyado el surgimiento del peronismo, pero la creciente tensión entre ambas instituciones, fue sumando detrás de la Iglesia a la oposición al peronista junto a sectores de las Fuerzas Armadas, y el prestigio político y social que poseía por entonces hizo que la paranoia persecutoria que se expresaba literariamente tomara forma de oposición cerrada.

### *La procesión de Corpus Christi*

El pico máximo de esta crisis sobrevino en el mes de junio de 1955. Aunque la policía había prohibido la tradicional procesión de Corpus Christi, su realización en medio de un clima social cargado de fuertes

---

<sup>103</sup> Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, 2007 p.456.

<sup>104</sup> Raúl Mendé, *El Justicialismo*, s/d, Buenos Aires, 1950 p.101.

<sup>105</sup> Raúl Mendé, *op. cit.* p.106.

<sup>106</sup> María José Lubertino Beltrán, t.: I p. 82-107; t.: II p. 190-205.

tensiones no pudo dejar de revestir una significación que iba bastante más allá de una celebración religiosa. Así quedó evidenciado con la presencia de dirigentes políticos difícilmente identificables con los intereses institucionales de la Iglesia Católica. En ese ambiente enrarecido por la violencia de los ánimos, Perón resolvió exonerar de sus cargos a los monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa por su intervención en la promoción de un evento que estaba prohibido de realizar. Tato era nada menos que vicario general y obispo auxiliar de la arquidiócesis de Buenos Aires. Se les comunicó la expulsión y que podían elegir como destino Chile o Uruguay, pero en realidad fueron trasladados a Roma.

Luego todo se volverá incontrolable, la procesión de *Corpus Christi*, la quema de la bandera y el incendio de los templos. Según la Policía Federal, algunos participantes de la procesión se dirigieron al Congreso de la Nación, arriaron la bandera argentina y antes de quemarla, la reemplazaron por una del Vaticano<sup>107</sup>. La responsabilidad por la quema de los templos nunca pudo establecerse. No hay claridad absoluta sobre quién fue el autor. Se acusa inclusive a miembros de la masonería. Algunos sostienen que hay referencias de que el autor intelectual de la quema fue el entonces vicepresidente contralmirante Alberto Teisaire, pero nada es preciso al respecto<sup>108</sup>.

Tulio Halperín Donghi, le asigna a este acto importancia como símbolo de barbarie extrema, incluso mayor que a los propios bombardeos perpetrados por los sublevados de la Armada. *El 16 de junio –cinco días después de la desafiante procesión de Corpus- estallaba un alzamiento [...] cuando aún duraban las acciones aéreas, las Iglesias del centro de Buenos Aires fueron incendiadas; no resulta difícil comprender que luego de ver caer a su lado a las víctimas del fuego rebelde, algunos de los manifestantes hayan visto en los incendios una justa venganza; Aún así, la espontánea cólera de la muchedumbre, no basta para explicar la quema de las Iglesias, ese acto de puro delirio, amedrentó sobre todo al Gobierno que (en la hipótesis más caritativa), no había hecho nada por evitarlo<sup>109</sup>*. Desde otra

---

<sup>107</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, t.: II p.106-107; Luciano M. D'Addario, "De los bombardeos a la plaza de Mayo hasta el golpe de 1955: el incendio de los templos católicos y el ensayo de una estrategia de pacificación", *Actas del I Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2008 p. 5. Con posterioridad a los incidentes, el Gobierno se encargó de resaltar el «antiargentinismo» de los sectores católicos que habrían quemado la insignia nacional y habían izado una bandera extranjera, además de deplorar que algunas personas hayan arrancado placas recordatorias de Eva Perón que se hallaban en el Congreso.

<sup>108</sup> Roberto Bosca, "Perón y la Iglesia, una vida difícil", *Clarín*, Buenos Aires, Edición del 8 de junio de 1997.

<sup>109</sup> Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1991 p.83.

perspectiva, Robert Potash argumenta que existen ciertas pruebas de que Perón hizo un esfuerzo por impedir la quema de las Iglesias, pero el solo hecho de que estos incendios ocurrieran contribuyó a deteriorar seriamente la imagen del gobierno, ante sus ciudadanos, y sobre todo ante ciertos sectores del Ejército<sup>110</sup>.

No obstante, inmediatamente el Poder Ejecutivo envía a la Cámara de Diputados un proyecto que busca desarrollar una política de pacificación y destina la suma de cien millones de pesos, para la reconstrucción de los templos y sus dependencias, dañados o saqueados durante la semana anterior<sup>111</sup>.

El domingo 12 de junio de 1955, se reproducen los desórdenes frente a la Catedral. Allí los jóvenes de Acción Católica organizaron una guardia armada ante eventuales ataques que terminó con varias detenciones, entre los cuales se encontraba Mariano Grondona<sup>112</sup>.

Pocos hechos en la historia argentina resultan tan complejos de analizar como este acto final de las relaciones de Perón y su gobierno con la Iglesia Católica. Vemos en el transcurso de pocos meses una escalada de sorprendente violencia tanto institucional como personal, que no es factible de explicar reduciéndola a un único factor en juego. En ella intervienen múltiples causas, que con todo, no llegan a justificar el nivel alcanzado por el conflicto. Un protagonista de los hechos y opositor al peronismo describe el momento diciendo que *hasta los más escépticos comprendieron que solo quedaba abierto el camino de la revolución*<sup>113</sup>.

Después del golpe de estado de 1955 se sostuvo que por este acto, Perón fue excomulgado<sup>114</sup>. El texto del documento, originado en la Sagrada Congregación Consistorial y datado en Roma, con la firma del secretario del organismo vaticano, cardenal Adeodato Piazza, y del asesor de la misma, Giuseppe Ferretto, **sostiene que:** *Dado que recientemente han sido conculcados de muchas maneras en la República Argentina los derechos de la Iglesia y se ha usado violencia contra personas eclesásticas y últimamente no solo se ha osado poner las manos violentamente en la persona del excelentísimo señor don Manuel Tato, obispo titular de Aulón, auxiliar y vicario general de la arquidiócesis de Buenos Aires, sino también se le ha impedido*

---

<sup>110</sup> Robert Potash, *op. cit.*, t.: II p. 261.

<sup>111</sup> *Diario de Sesiones de la HCDN*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, Edición del 23 de junio de 1955 p. 621; Luciano M. D'Addario, *op. cit.* p. 13.

<sup>112</sup> Mariano Grondona, "La jornada que yo viví", *La Nación*, Buenos Aires, Edición del 12 de junio de 2005.

<sup>113</sup> Mario Amadeo, *Ayer, hoy, mañana*. Gure, Buenos Aires, 1956 p.35.

<sup>114</sup> Arthur Whitaker, *Junio a diciembre 1955: la Argentina un calidoscopio*, Proceso, Buenos Aires, 1956 p. 23.

*el ejercicio de su jurisdicción y se le ha expulsado del territorio argentino, la Sagrada Congregación Consistorial declara y advierte que todos aquellos que han cometido tales delitos, o sean funcionarios de todo tipo y categoría y los cómplices necesarios que hicieron que se realizasen los mismos, y aquéllos que han inducido a su comisión, que de otro modo no hubiera sido ejecutada, han incurrido en la excomunión «latae sententiae» reservada a la Santa Sede, de conformidad con los cánones 2343, párrafo 3; 2334, n° 2; 2209, párrafo 1, 2 y 3 del Código de Derecho Canónico, y son pasibles de las demás penas establecidas por los Sagrados Cánones<sup>115</sup>.*

Es importante destacar que mediante el documento se sanciona la acción de *poner manos violentas* sobre la persona de un obispo e *impedir el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica*, fijando claramente el hecho, sin embargo, al hablar de los sujetos alcanzados por la pena se lo hace en términos generales sin mencionar el nombre de Perón. Ello es significativo, pues si se lo trataba de expulsar del seno de la Iglesia no cabría sino hacerlo explícito, tal el caso de la condena del Papa Pío XI al partido, el diario y los libros de Charles Maurras, del 29 de diciembre de 1926. Pero no solo no se menciona a Perón sino que, contemplando el canon 2.227 del código de *Derecho Canónico*<sup>116</sup> vigente entonces (1917-Benedicto XV) se sostiene que solamente el Papa podía aplicar o declarar penas contra aquellos que presiden una Nación Puesto que a esta categoría de personas les corresponde ser juzgadas personalmente por el Sumo Pontífice y el documento que declara la excomunión aparece rubricado solo por un cardenal, corresponde sostener entonces que Perón no habría estado incurso en los términos de la sanción canónica<sup>117</sup>.

### *El golpe de estado*

Para realizar el golpe de estado hacía falta la decisión política de un partido representativo de los sectores medios de la población que contuviera su «sentimiento opositor», por lo cual el golpe madura cuando llegan a un acuerdo los militares conspiradores y la Unión Cívica Radical; ese será el sustento político e institucional de los sublevados y simultáneamente, permite subordinar tanto al liberalismo

---

<sup>115</sup> *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, Edición del 16 de junio de 1955 p.9.

<sup>116</sup> Esa versión puede consultarse en [www.mercaba.org/Codigo/ cartel\\_codigos.htm](http://www.mercaba.org/Codigo/cartel_codigos.htm)

<sup>117</sup> Durante el pontificado de SS Juan XXIII, y por pedido de Perón, la Santa Sede aclaró la condición canónica del mismo, lo cual se concretó en una visita del arzobispo de Madrid, Carlos Eijo y Garay, que entregó un documento exculpatorio el 13 de febrero de 1963.

ortodoxo como al nacionalismo católico. En 1955 los partidos políticos Unión Cívica Radical, Conservador, Socialista y Comunista, un sector de la Iglesia y otro de las Fuerzas Armadas cierran filas contra el gobierno, los sectores medios tiene suficientes referentes agrupados en un bando como para plegarse sin reticencias en apoyo al golpe de estado.

*Perón hará referencia a las autoridades eclesiásticas como a miembros de organizaciones católicas que sostuvieron una la lucha sistemática contra la persona y contra la obra social de Eva Perón y de su benemérita Fundación, la campaña de calumnias y difamaciones de que fueran objeto las mujeres del Partido Peronista Femenino, campaña carente de todo espíritu cristiano y totalmente injusta; las actitudes de numerosos miembros del clero que se negaron a satisfacer los deseos del Pueblo cuando este trato de realizar oficios religiosos por la salud o en memoria de Eva Perón [...] las campañas tendientes a crear el descrédito del Gobierno en el exterior de la Republica; los ataques injustificados contra las organizaciones juveniles y las mas infames calumnias contra las actividades que ellas realizan a puertas abiertas<sup>118</sup>.*

El 16 de junio de 1955 aparece el primer intento de sublevación militar. El grupo de complotados estaba conformado por una serie de oficiales unidos por su profundo anti-peronismo, los principales de ellos eran: almirantes Benjamín Gargiulo y Toranzo Calderón, contralmirante Aníbal O. Olivieri, capitán de fragata Francisco Manrique, tenientes de navío Hermes Quijada, Eduardo E. Massera y Horacio Mayorga y los dirigentes políticos Luis María de Pablo Pardo, Alberto Benegas Lynch, Carlos O. Zumarán, Oscar Martínez Zemborain, Miguel Ángel Zavala Ortiz, Américo Ghioldi, Manuel Rawson Paz, Mariano Grondona, Mario Diehl, Gastón Bordelois, Alberto Camps, Mario Amadeo y Roberto Astiz, contando con la complicidad de los generales León J. Bengoa y Pedro Eugenio Aramburu<sup>119</sup>.

El objetivo de los complotados era asesinar a Perón y el plan era bombardear la Casa de Gobierno convocando por radio al levantamiento de las Fuerzas Armadas. Para ello operaban 49 aviones de la base de aviación naval de Punta Indio (provincia de Buenos Aires). El bombardeo produjo alrededor de 200 muertos -casi todos

---

<sup>118</sup> Juan Domingo Perón, “Habló el Presidente de la Nación”, *La Prensa*, Buenos Aires, Edición del 14 de junio de 1955 p.1

<sup>119</sup> Véase Alberto I. Carbone, *El día que bombardearon plaza de Mayo*, Vinci-guerra, Buenos Aires, 1994.

civiles- y cerca de mil heridos<sup>120</sup>. Los complotados se refugiaron en la República Oriental del Uruguay<sup>121</sup>. Esta acción no fue un hecho aislado, sino que fue un hecho político que cobra sentido en una serie de intentos que culminan en septiembre de 1955<sup>122</sup>. Esta situación lleva a implementar medidas represivas que culminan con el encarcelamiento de opositores y del establishment tradicional como Ricardo Balbín, Arturo Frondizi, Alfredo Palacios, Adolfo Vicchi, Victoria Ocampo, Alberto y Ernesto Lanusse y Roque Carranza. La contrapartida aparecerá en un escrito mimeografiado que se distribuye entre oficiales de las Fuerzas Armadas y estudiantes universitarios que dice: *El PE y la CGT han resuelto no efectuar ningún acto público en homenaje a Eva Duarte [...] Hacemos presente que no solamente impediremos actos de este tipo sino cualquiera que los peronistas pretendan hacer ya que la consigna es estricta: o la calle es de todos o de nadie*<sup>123</sup>.

El 16 de septiembre de 1955 estalla una nueva sublevación militar en contra del gobierno constitucional encabezada por el general Eduardo Lonardi- representante del nacionalismo católico- aunque detrás del mismo, había militares y civiles de diversas posturas políticas e ideológicas, incluso contrapuestas. Aquí se inspira el verso de Jorge L. Borges: *no nos une el amor sino el espanto*. A pesar de esa diversidad, el anti-peronismo, coincidía en como pensar la legitimidad de su existencia y que será expresada por el general Aramburu cuando sostiene que son los portadores de una línea histórica, cuyo eje es Mayo-Caseros, identificando particularmente su golpe de estado con ésta última: *Caseros no es solo la batalla que devolvió a*

---

<sup>120</sup> *Clarín* consigna un total de 156 muertos y 846 heridos (17 de junio de 1955); *La Razón* habla de 200 muertos y cerca de un millar de heridos (17 de junio de 1955).

<sup>121</sup> Los conspiradores supieron elaborar un símbolo que no solo comprometía a los católicos sino que otorgaba un carácter de cierto misticismo de cruzada al anti-peronismo. Los aviones tenían pintada la consigna *Cristo vence*, curiosamente utilizada por pilotos del arma más laica (Armada) (Juan Besse y Alejandro Kawabata, *Grafitas del '55*, Universidad Nacional de Lanús, Lanús, 2007 p.32; “El día que bombardearon Buenos Aires: 16 de junio de 1955”, *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, Edición del 17 de junio de 1984; “El 16 de junio de 1955: el día más violento”, *La Nación*, Buenos Aires, Edición del 12 de junio de 2005).

<sup>122</sup> Esa serie incluyen un *fragote* que se inicia en 1949, año en que –según Benjamín Menéndez- comienzan las reuniones con los partidos de oposición para evaluar un golpe de estado, previo a la sanción de la nueva Constitución. En esa línea se encuentra también el intento de Américo Ghioldi –«Norteamérico», según la jerga peronista- de posponer la huelga ferroviaria de 1951 –que levanta Evita con una acción personal- para hacerla coincidir con el intento de sublevación de Menéndez de ese mismo año (*La Prensa*, Buenos Aires, Edición del 28 y 30 de septiembre de 1961).

<sup>123</sup> Alicia S. García y Ricardo Rodríguez Molas: Textos y documentos. *El autoritarismo y los argentinos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989, t.: III p.266. Podemos ver como las consignas rebelan una continuidad de desprecio hacia lo popular y como, respecto de la protesta social de nuestros días se repiten conceptos similares a los expresados en éste panfleto.

*la Patria su libertad, sino también la reivindicadora de la gesta de Mayo escarnecida en la noche de la tiranía [...] el tiránico régimen de hace poco más de un siglo fue reimplantado por el gobierno corruptor que depuso la Revolución Libertadora*<sup>124</sup>.

De parte de la Iglesia varios eran quienes aparecían apoyándole golpe de estado: el padre Julio Meinvielle, monseñor Miguel De Andrea, monseñor Nicolás Fasolino, Atilio Dell'Oro Maini. Por su parte, el hermano marista Septimio Walsh<sup>125</sup> estaba a cargo de la operación de desactivación de las transmisoras de radios del Gran Buenos Aires<sup>126</sup>.

## Conclusiones

Es de imaginar que Perón sabía que más allá de las discrepancias puntuales que hubo, la política que se inicia a partir de 1953 enfrentaría la oposición de la poderosa Iglesia en la Argentina, un país en el que el 90% de su población se considera católica, aunque remisa en el cumplimiento de sus obligaciones religiosas. Pero quizás no calibró el vigor de dicha resistencia. El conflicto entre el peronismo y la Iglesia pasó a ser, entonces, entre el peronismo y un anti-peronismo engrosado por el mismo conflicto y que, por fin, había encontrado una vía por donde manifestarse, instituyendo algo muy semejante a una «guerra santa» cuyo grito era *Perón o Cristo* y cuyo símbolo reproducido en graffiti, panfletos, distintivos era «Cristo vence».

El peronismo era un sistema de poder que se había ido construyendo desde 1945 por sumatoria de sectores sociales y que había permitido la integración de las masas urbanas y rurales a la política. Pero en 1953 ocurre un hecho determinante: ha terminado la guerra de Corea, en la cual se combatió para definir la frontera entre el «este» y el «oeste» y se estableció el sentido de la bipolaridad a la que Perón llamará la «convivencia imperialista», afirmando que *parece poco probable que el conflicto de Corea degeneren en una guerra mundial*<sup>127</sup>. En ese nuevo panorama mundial la posibilidad de sostener las banderas del peronismo de justicia social, libertad económica y soberanía política dependían de la fortaleza del frente interno.

La convivencia hace que cada potencia imperialista pueda concentrarse en las cuestiones del espacio que considera su esfera de domi-

---

<sup>124</sup> *La Revolución Libertadora* p.8, 39, 49.

<sup>125</sup> El hermano marista Septimio Walsh dirigió desde 1951 hasta su muerte en 1990, el profesorado del Consejo Superior de Educación Católica, que hoy lleva su nombre.

<sup>126</sup> María Sáenz Quesada, *op. cit.* p. 14.

<sup>127</sup> Juan Domingo Perón, *Política y Estrategia*, s/d, 1953 p.86.

nación. El endurecimiento en la política interna argentina obedece a la necesidad de resistir a este nuevo paradigma de poder mundial.

Las relaciones que el peronismo había construido con la Iglesia tenía importancia para ambos en un mundo que parecía pronto a sumergirse en un conflicto «este-oeste», pero dentro de la nueva situación, el Vaticano había hecho pública su alianza con la «causa del mundo libre», mientras que Argentina insistía en su posición tercerista. En nuestro país, este viraje permitió que se reposicionaran los sectores anti-peronistas de la Iglesia y que se acercaran a ella en términos políticos las fuerzas liberales que comienza a fortalecerse a partir de 1954. A ello también se vincula la ruptura de un sector del Ejército con Perón. Ello privaba al peronismo del complejo equilibrio de fuerzas con que había sustentado su gobierno. A partir de allí, las consecuencias de este conflicto no harán sino acrecentar el mismo.

Antonio Cafiero, testigo presencial de los hechos acota una reflexión sobre el momento: *la casi unanimidad de los miembros del gabinete compartían el rechazo o por lo menos dudaban del giro que habían tomado los acontecimientos y atribuían todo a la influencia de personajes como Armando Méndez San Martín [ministro de Educación] Ángel Borlenghi [ministro del Interior] y el contralmirante Alberto Teisairé [vice-presidente de la Nación] por sus vinculaciones con la masonería y aun a Raúl Mendé, que era un reconocido católico [...] yo me sentí comprometido como católico y percibí que en mi persona se desataba una inmensa tristeza porque todo me parecía un tremendo disparate. A pocos días de ello y reunido con Perón para tratar este tema, obtiene la siguiente respuesta: yo no he provocado ningún conflicto con la Iglesia ni he renegado de mi fe. Soy católico, apostólico y romano. Así se lo he dicho ayer al Nuncio [...] Aquella imagen que ve allí del Sagrado Corazón es uno de los testimonios de mi creencia. Pero no obsta para percibir ni combatir la tozudez del clero argentino, materialista, groseramente materialista y al servicio de los intereses oligárquicos<sup>128</sup>.*

La historia posterior confirma el sentido católico del peronismo y también los límites que fue necesario reconocer cuando estas dos estructuras de poder, uno político y otro religioso, no coinciden.

Fecha de recepción: Junio 2012

Fecha de aceptación: Junio 2012

---

<sup>128</sup> Antonio Cafiero, *Militancia sin tiempo*, Planeta, Buenos Aires, 2011 p. 141.